

## **Juan Carlos Garavaglia y Raúl Fradkin, *Hombres y mujeres de la colonia, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.***

*Hombres y mujeres...* se publicó en 1992. La fecha sorprende y su aparición puede considerarse temprana a la luz de sus contenidos, las formas que los despliegan y su relación con el desarrollo de las historiografías de las cuales se nutre, de los debates que abre y de los objetivos que se propone.

La colección, asesorada por Félix Luna, se inscribe en la perspectiva de la “vida cotidiana”, de la gente común, que, como dice Luna, “en su anónima humildad elaboraron día a día la compleja urdimbre del país que tenemos” (p. 10). Otros títulos forman parte de esta colección (Sudamericana Joven) como *Volver al país de los araucanos* de Raúl Mandrini y Sara Ortelli o *La gran inmigración* de Ema Wolf y Cristina Patriarca.

Este libro cuenta historia de gente común, en su cotidianidad y se adelanta bastantes años a las primeras publicaciones que, explícitamente orientadas por las corrientes europeas (y sobre todo francesas<sup>1</sup>) se ocupan de la vida cotidiana en la historia Argentina. Habría que esperar hasta los años finales de la misma década para que comiencen a publicarse este tipo de contribuciones. La primera de ellas es el libro de Ricardo Cicerchia que toma el período comprendido entre la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 hasta la caída de Rosas y tematiza la propuesta a partir de diferentes aspectos: la familia y la mujer, el cuerpo, la muerte, la cultura alimentaria, el uso del tiempo y el tiempo libre<sup>2</sup>. Un año después se publica la *Historia de la vida privada en Argentina*, dirigida por Fernando Devoto y Marta Madero<sup>3</sup>, en tres tomos. El primero de ellos -País antiguo. De la colonia a 1870- cuenta con trabajos de algunos historiadores –como Juan Carlos Garavaglia y Carlos Mayo- que, sin inscribirse explícitamente en esta propuesta historiográfica exhibían en sus investigaciones sobre la campaña de Buenos Aires y de sus fronteras una especial sensibilidad para recuperar esta dimensión cotidiana y privada –en la época, casi sinónimos- de la vida de las personas en el período colonial.

Si por un lado el libro de Garavaglia y Fradkin repone esta dimensión de la historia, que si bien no es nueva en estos años está asumiendo una importante visibilidad, la forma que los autores elijen contarla supone otro hallazgo prematuro. Dicen en el prólogo que “quieren contribuir a cerrar el hiato que existe entre los resultados de la investigación histórica y su divulgación” y “poner a disposición de un mayor número de lectores los avances que en los últimos años se han obtenido en busca

---

<sup>1</sup>Philippe Ariès y Georges Duby, *Histoire de la vie privée*, París SEUIL, 1985. La traducción al español comienza en 1987 (Taurus)

<sup>2</sup>Ricardo Cicerchia, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1998.

<sup>3</sup>Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, Taurus.

de un mejor conocimiento de nuestro pasado”. La reflexión sobre los vínculos entre divulgación histórica e investigación debería esperar décadas para contar con algunas contribuciones importantes –tanto en términos de análisis de sus relaciones, como de producciones concretas- y aún resta mucho por hacer en esta dirección.

Los autores nos hablan de la estrategia elegida para hacer lugar a este propósito de la divulgación: transitar la estrecha cornisa que separa la ficción realista de la historia. Lo hacen organizando cada uno de los quince relatos que componen el libro en torno a uno o varios personajes entre quienes se pueden identificar figuras conocidas (Antonio Obligado, Mariquita Sánchez de Thompson o el virrey Nicolás de Arredondo) y otros nombres sin demasiadas resonancias – Bernarda Holguín o Julián Catán- que los autores tomaron de las fuentes y alrededor de los cuales construyeron historias verosímiles.

Lo verdaderamente llamativo es que la historiografía del mundo tardo colonial (la primera historia se sitúa en 1720) y, aunque menos, de las primeras dos primeras décadas del siglo XIX se encontraba en pleno desarrollo cuando todavía no había pasado una década desde la vuelta de la democracia, pero aún no se encontraban disponibles algunos de los principales libros de síntesis. *Pastores y Labradores...*<sup>4</sup> se publicó en 1999, *Campesinos y estancieros...* de Jorge Gelman<sup>5</sup> lo había hecho un año antes y Carlos Mayo se había adelantado apenas algunos años con su *Estancia y sociedad...*<sup>6</sup> Aunque sí se podían leer algunos artículos<sup>7</sup> y, a lo largo de la década de los '90 se irían multiplicando algunas compilaciones que buscaban “acomodar” lo trabajado hasta el momento<sup>8</sup>.

Lo que estaba disponible desde 1987 fue una de las principales polémicas –y casi la única que se planteó en términos de controversia-sobre la mano de obra rural<sup>9</sup> y si bien pudo haber guiado y favorecido el desarrollo de muchas investigaciones estaba lejos de proporcionar la materia prima –densa y succulenta- que hizo posible el libro que ahora se comenta

---

<sup>4</sup>Juan Carlos Garavaglia, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1730-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor/UPO/IEHS, 1999.

<sup>5</sup>Jorge Gelman, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Editorial Los Libros del Riel, 1998.

<sup>6</sup>Carlos Mayo, *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos, 1995

<sup>7</sup>Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Biblos, 1989. Juan Carlos Garavaglia, “Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)”, en *Desarrollo Económico*, 28:112, Buenos Aires, 1989, pp. 549-575 y “El pan de cada día: el mercado del trigo en Buenos Aires. 1700-1820”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 4, Buenos Aires, 1991, pp. 7-29; Jorge Gelman, “Una región y una chacra en la campaña rioplatense: las condiciones de la producción triguera a fines de la época colonial”, en *Desarrollo Económico*, 28:112, 1989, 567-600 y “Nuevas imágenes de un mundo rural: la campaña rioplatense antes de 1810”, en *Ciencia Hoy*, 1:5, 1990, pp. 56-61.

<sup>8</sup>Entre ellas: Raúl Fradkin(comp.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, 2 vols., Buenos Aires, CEAL, 1993. Raúl Mandrini y Andrea Reguera (comp.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, 1993; María M. Bjerg y Andrea Reguera (comps.), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995.

<sup>9</sup>*Anuario del IEHS*, N° 2, 1987.

Con lo realizado hasta ese momento, en pocos, aunque intensos años de producción y debate, Garavaglia y Fradkin escriben estas historias que dan cuenta de distintas realidades de la vida colonial, en diversas regiones, del mundo de las elites y de los sectores populares, del ámbito rural, de las ciudades y de las fronteras. Estos hombres y estas mujeres se cruzan y entremezclan en los mercados, en las pulperías, en los tribunales, en las celebraciones de la monarquía y en las fiestas populares.

Algunas intuiciones de los primeros años de este impulso historiográfico, que hoy son certezas, como la enorme movilidad de estas comunidades, se encarnan en vidas concretas. Como la de Julián Catán que llega a Cañada de la Cruz desde su Pitambalá natal en Santiago del Estero para volver a migrar a Potosí arriando las mulas de Francisco Casco de Mendoza o el viaje por el Paraná río abajo de Santiago Mbarendíen la barca “Santa María” que transportaba una gran partida de yerba. Las mujeres de distintos grupos sociales como Felisa Aguilar, Timotea Fernández o la “virreina” deben hacerse lugar en una sociedad patriarcal. Algunas de ellas, las “de familia”, encuentran alguna manera de hacerse oír recurriendo a las leyes e instituciones de la burocracia colonial, como Mariquita. Las más pobres también tienen familia, a la que la mayor parte del tiempo deben sostener en la soledad de los pueblos bonaerenses, santiagueños o puntanos.

A tono con el momento en que fue escrito, en el libro predominan las actividades económicas: comercio, yerra, cosecha... Pocos jueces de paz, alcaldes, conflictividad social y política... las bajas magistraturas o justicias de proximidad todavía eran deudas historiográficas, muchas de ellas saldadas por los propios autores y guiados por el conocimiento profundo de esa base económica.

El libro se cierra con un glosario de enorme utilidad para los y las jóvenes a quienes se encuentra dirigido el libro y para quienes se encontraban en el camino de la investigación. Lo mismo vale para las páginas dedicadas a la bibliografía comentada

Cada capítulo está organizado no solo en torno a una o varias personas. Los y las protagonistas de cada una de las historias se encontraban asociados en torno a alguna actividad (la yerra, el tráfico de mulas, la agricultura, la producción de pan, de vino, yerba mate o la textil, el comercio) o institución (la Compañía de Jesús, el matrimonio, la burocracia virreinal, la esclavitud). Como desconfiando de la capacidad narrativa (¿o cediendo a alguna indicación de los editores?) en cada capítulo se agrega un texto en otro registro, informativo o argumentativo que sintetiza su tema principal.

Quien escribe estas líneas lo juzga innecesario. Y tiene pruebas. Como profesora de escuelas secundarias utilicé estos textos y pude comprobar todo lo que aprendían los y las adolescentes a partir de la historia de Timotea, Bernarda, Nicolás o Miguel. La información sobre sus vidas, que en la mayoría de los casos era información sobre las extensas horas dedicadas a la producción y el trabajo, llegaba a los adolescentes de manera directa. Parecía que no estaban estudiando historia. Y eso era lo más divertido.